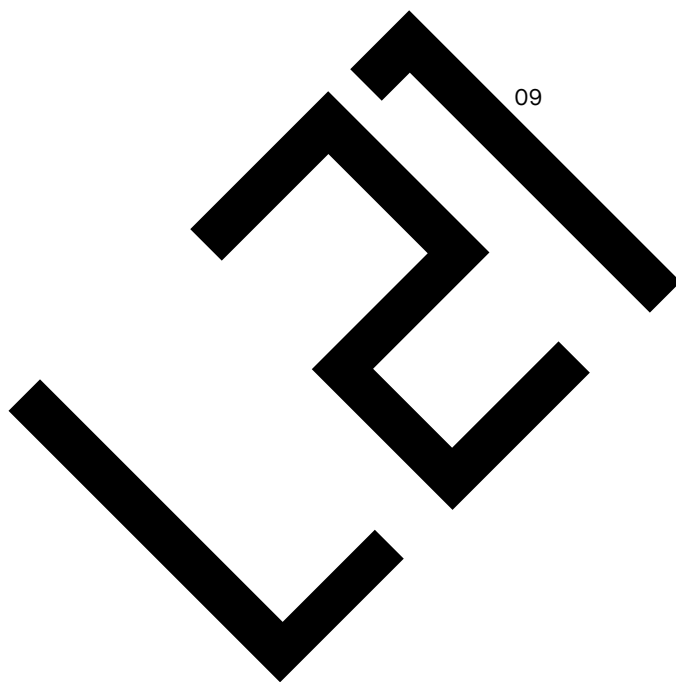


12 / 11 / 2021 —> 05 / 01 / 2022



Room 1    EDU CARRILLO  
Hide the candies inside my hat

Room 2    MATTHEW FEYLD  
PAINTINGS

Room 3    ERIKA HOCK  
BODY TROUBLE

Room 4    CHARLINE TYBERGHEIN  
Sugar and Spite

Room 5    CAI ZEBIN  
Hello, Self-portrait

EDU CARRILLO

HIDE THE  
CANDIES  
INSIDE  
MY HAT



## HIDE THE CANDIES INSIDE MY HAT

Siempre me ha resultado interesante la idea de llevar sombrero. El principal problema es que mi cabeza parece rechazar cualquier tipo... el título de la primera exposición de Edu Carrillo (Santander, 1995) en L21, me hace olvidar ese problema e imaginar incontables posibilidades. Por ejemplo, imagina ir por la calle llevando un sombrero alto y picudo o incluso una de esas gorras que te permiten beber un refresco mientras vas caminando. ¡Menuda fantasía! Creo que a muchos nos parecen ridículas en realidad, pero quién sabe: quizá las acabaremos normalizando dentro unos años. Indudablemente, todo transcurre hoy mucho más rápido. Las modas van y vienen a tal velocidad que parece que uno no puede llegar a estar nunca en comunión con ellas. ¡Toc, toc! Te llega un paquete a casa con los últimos pantalones molones y cuando te los pones ya son *vintage*.

Estoy seguro de que a Edu le quedaría bien cualquier tipo de sombrero, estén o no estén de moda. Él es capaz de ponerse un sombrero de paja, salir a la calle y surfear cualquier ola. Esta libertad y este descaro se ven perfectamente reflejados en los cuadros que ha pintado para esta exposición. Su creatividad explosiva y sus ganas de experimentar en el estudio parecen no tener fin. Cada vez que me envía la imagen de una nueva pintura en proceso me sorprende.

Sombreros, tabloncillos de madera, bocetos atrapados con chinchetas, fotografías y referencias visuales de la historia del arte... objetos e imágenes diversas conviven en las paredes de los estudios de muchos artistas. Son murales infinitos y cambiantes que alimentan la práctica de la pintura. Sin embargo, Edu pinta esa realidad misma: los murales, el alimento visual de sus cuadros. Pinta el boceto del chico del sombrero, las vetas de la madera, la arruga del papel y hasta las manchas de la propia pared del estudio.

Realmente, estar delante de estos cuadros como espectador me rompe la cabeza. Y con la cabeza rota, ¿cómo voy a llevar yo uno de esos sombreros? Pero mientras tanto él, con su sombrero de paja, ha pillado una buena ola y tiene el aguante y equilibrio necesario como para surfearla hasta llegar a la orilla.

Óscar Florit

I have always found interesting the idea of wearing a hat. The main problem is that my head seems to reject any kind... the title of Edu Carrillo's (Santander, 1995) first exhibition at L21, makes me forget this problem and imagine countless possibilities. For example, imagine walking down the street wearing a tall, beaked hat or even one of those caps that allow you to drink a soft drink while you're walking. What a fantasy! I think many of us actually find them ridiculous, but who knows: maybe we will end up getting used to them in a few years. Everything is undoubtedly moving much faster nowadays. Trends come and go so fast that you never seem to be able to catch up with them. Knock, knock! You get a package at home with the latest cool trousers and by the time you put them on they are already vintage.

I am sure Edu would look good in any kind of hat, fashionable or not. He is capable of putting on a straw hat, going out and surfing any wave. This freedom and this boldness are perfectly reflected in the pictures he has painted for this exhibition. His explosive creativity and his desire to experiment in the studio seem to have no end. Every time he sends me an image of a new painting in progress it amazes me.

Hats, wooden planks, sketches trapped with drawing pins, photographs and visual references from art history... various objects and images coexist on the walls of many artists' studios. They are infinite and changing billboards that feed the practice of painting. However, Edu paints that very reality: the billboards, the visual nourishment of his paintings. He paints the sketch of the boy in the hat, the grain of the wood, the crease in the paper and even the stains from the studio wall itself.

Standing in front of these paintings as a spectator really breaks my head. And with a broken head, how can I wear one of those hats? But meanwhile he, in his straw hat, has caught a good wave and has the stamina and balance to surf it all the way to the shore.

Óscar Florit



8

*4 Moods (4)*, 2021  
 Acrílico, óleo en barra, óleo, rotulador, cera y spray sobre lienzo  
 Acrylic, oil stick, oil, marker, wax stick and spray on canvas  
 275 x 175 cm



9

*4 Moods (2)*, 2021  
 Acrílico, óleo en barra, óleo, rotulador, cera y spray sobre lienzo  
 Acrylic, oil stick, oil, marker, wax stick and spray on canvas  
 275 x 175 cm



Edu Carrillo (Santander, 1995) es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca. Actualmente vive en Oviedo, Asturias. Su obra ha sido expuesta colectivamente en Da2, Salamanca (2017) y en la Sala AVAM de Matadero, Madrid (2018).

La práctica de Carrillo refleja la estética y las experiencias asociadas a su generación. Temas como el amor y la ruptura, la magia y la fantasía, la música, la amistad, la danza y la naturaleza envuelven sus lienzos y dibujos. A través de gestos primitivos y paletas de colores vivos, el artista genera un universo en el que los personajes se visten cuidadosamente con la moda contemporánea más actual, como el estilo skater influenciado por los años 90. La sensación de energía que las obras infunden al espectador revela la intención del artista de representar escenas desenfadadas e ingenuas, que nos incitan a experimentar la fluidez de las formas y a huir de imágenes premeditadas.

Edu Carrillo (Santander, 1995) graduated in Fine Arts from the University of Salamanca. He currently lives in Oviedo, Asturias. His work has been exhibited collectively at Da2, Salamanca (2017) and at Sala AVAM, Matadero, Madrid (2018).

Carrillo's practice reflects the aesthetics and experiences associated to his generation. Themes such as love and break-up, magic and fantasy, music, friendship, dance and nature envelop his canvases and drawings. Through primitive gestures and vivid colour palettes, the artist generates a universe where the characters are carefully dressed in the most trendy contemporary fashions, such as the skater style influenced by the 90s. The sense of energy that the works instill in the viewer reveals the artist's intention to represent light-hearted and naïve scenes that encourage us to experience the fluidity of forms and to flee from premeditated images.

MATTHEW FEYLD

P A I N T  
I N G S



## PAINTINGS

"I just do what I do. I like to make music."

Neil Young

Al igual que su compatriota Neil Young, Matthew Feyld tiene un modo similar de aproximarse al acto creativo; no pretende tratar temas trascendentales ni revelar ningún tipo de verdad con su obra. Sus pinturas no hacen referencia a nada en absoluto y no aluden más que a la pintura en sí misma. Lo deja claro en esta exposición de obras sin título a la que ha querido llamar "Paintings".

Es en la sencillez de las cosas, donde uno, a veces, hace los mayores descubrimientos. Y eso es lo que nos ocurre al enfrentarnos a la obra de Feyld. La sobriedad de sus pinturas, de colores tenues, en forma de puntos o círculos, llama nuestra atención desde la lejanía, al igual que una cerradura llama la atención de un niño que quiere saber lo que se esconde tras la puerta cerrada de una habitación, y se acerca lentamente para descubrir a través del pequeño agujero todo un mundo hasta entonces desconocido para él. Un mundo nuevo que merece ser observado con rigor científico, del que no quiere perder detalle y en el que cada centímetro de la nueva escena merece ser observado con la misma precisión que el anterior.

Las pinturas de Feyld, con una fuerte influencia del minimalismo pictórico de Agnes Martin o Frank Stella, se construyen a base de capas superpuestas de pintura acrílica de distintos colores, dispuestas sobre la tela por medio de pinceladas largas e ininterrumpidas que parecen extenderse mucho más allá del soporte que determina la forma de la pieza. Y es en ese límite (donde el contorno de la obra se encuentra con el vacío) donde el espectador puede ser testigo del diálogo que el artista ha mantenido con la pintura, aplicando capa tras capa, hasta llegar a un color con el que se ha sentido satisfecho y con el que ha dado la obra por concluida.

En una era dominada por el consumo indiscriminado de imágenes, la propuesta de Matthew parece invitarnos a tomar un respiro del frenesí de la vida contemporánea, hacer un alto en el camino y contemplar las cosas con detenimiento. Y al igual que aquel niño absorto observando a través de la cerradura, dejar que se abra ante nuestros ojos un mundo nuevo. Un mundo en el que es posible perderse en el color y la fisicidad de la pintura, y olvidarse de todo lo demás.

Enrique Suasi

"I just do what I do. I like to make music."

Neil Young

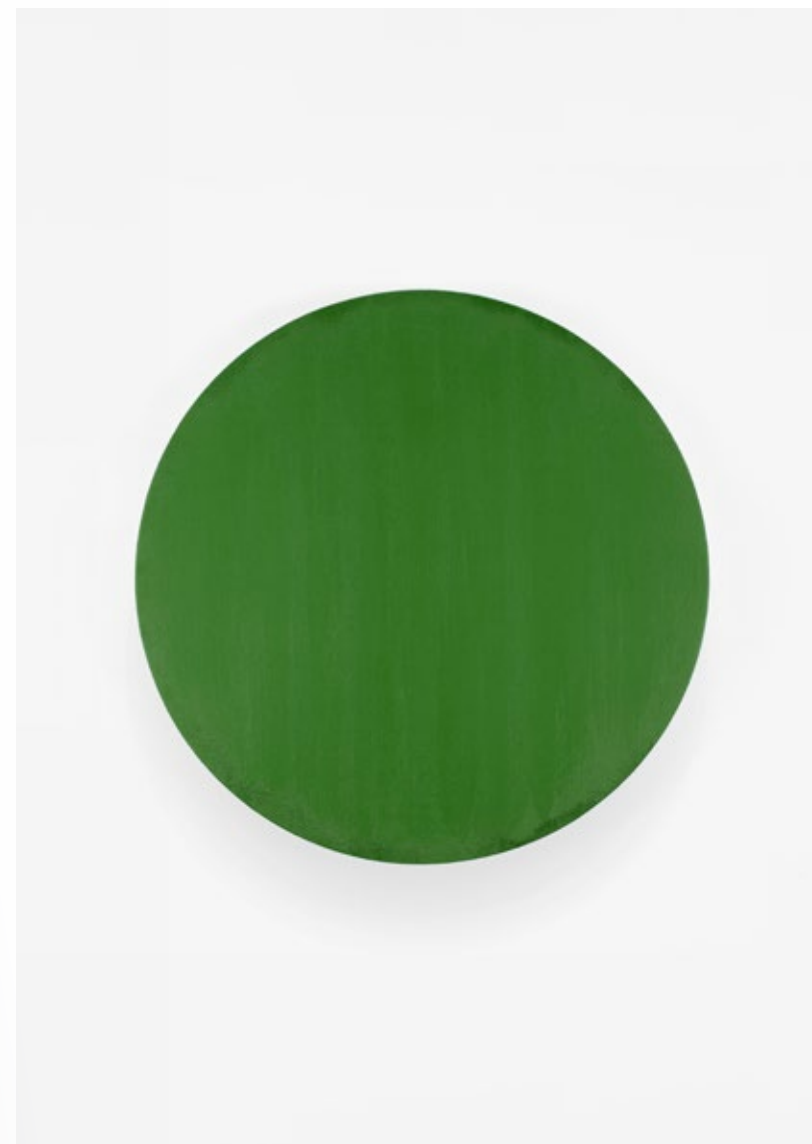
Like his fellow countryman Neil Young, Matthew Feyld has a similar approach to the creative act; he does not attempt to deal with transcendental themes or reveal any kind of truth in his work. His paintings refer to nothing at all and allude no more than to painting itself. This is clear in his exhibition consisting of untitled works, which he has named "Paintings".

It is in the simplicity of things that one sometimes makes the greatest insights. And that is what happens when we face Feyld's work. The plainness of his paintings, in subdued colors, shaped in the form of dots or circles, calls our attention from afar. Just as a keyhole calls the attention of a child who wants to know what is hidden behind the closed door of a room, and slowly approaches it to discover through the small hole a whole world previously unknown to him. A new world that deserves to be observed with scientific rigour, of which he does not want to lose any detail and in which every centimetre of the new scene deserves to be observed with the same precision as the previous one.

Feyld's paintings, strongly influenced by the pictorial minimalism of Agnes Martin or Frank Stella, are composed of superimposed layers of acrylic paint in different colors, arranged on the canvas by means of long, uninterrupted brushstrokes that seem to extend far beyond the surface that gives the piece its shape. And it is at this limit - where the edge of the work meets the void - that the viewer can witness the dialogue that the artist has held with the painting: adding layer after layer, until he has reached such a color that he is pleased with, and with which he has finished the work.

In an era characterized by the over-consumption of images, Matthew's proposal seems to invite us to take a break from the frenzy of contemporary life, to stop and take a closer look at things. And just like that fascinated child looking through the keyhole, to let a new world open up before our eyes. A world in which it is possible to lose oneself in the color and materiality of painting, and forget everything else.

Enrique Suasi



# MATTHEW FEYLD



## ES

Matthew Feyld (Saskatchewan, 1985) es un artista que vive en Montreal, Quebec. Su obra ha sido incluida en exposiciones individuales y colectivas en sedes como John Berggruen Gallery, San Francisco, California; Geukens & De Vil, Amberes, Bélgica; The Mikhail Bulgakov Museum, Kiev, Ucrania; Lange & Pult Gallery, Zurich, Suiza; 57W57ARTS, Nueva York; Gray Contemporary, Houston, Texas; FIFI Projects, San Pedro, México; Koki Arts, Tokio, Japón; Sunday-S Gallery, Copenhagen, Dinamarca; PS Project Space, Amsterdam; Birch Contemporary, Toronto, Ontario y René Blouin Gallery en Montreal, QC.

Su obra ha sido expuesta junto a artistas como Carl Andre, Tauba Auerbach, Mary Corse, Michelle Grabner, Ellsworth Kelly, Robert Mangold, Olivier Mosset, Richard Nonas, Sterling Ruby, Richard Serra, Ted Stamm y Marthe Wéry, entre otros.

Los cuadros de Matthew Feyld funcionan como análisis centrados en la superficie, la luz, el material y el color. La calidad táctil de las pinturas anima al espectador a desplazarse por la superficie de la obra, a acercarse y examinar las sutiles cualidades estructurales de los objetos, así como a considerar la relación de las pinturas con su ubicación en el espacio de la exposición.

## EN

Matthew Feyld (Saskatchewan, 1985) is an artist living in Montreal, Quebec. His work has been included in solo and group exhibitions at venues such as John Berggruen Gallery, San Francisco, California; Geukens & De Vil, Antwerp, Belgium; The Mikhail Bulgakov Museum, Kiev, Ukraine; Lange & Pult Gallery, Zurich, Switzerland; 57W57ARTS, New York, New York; Gray Contemporary, Houston, Texas; FIFI Projects, San Pedro, Mexico; Koki Arts, Tokyo, Japan; Sunday-S Gallery, Copenhagen, Denmark; PS Project Space, Amsterdam; Birch Contemporary, Toronto, Ontario and René Blouin Gallery in Montreal, Quebec.

His work has been exhibited alongside with artists such as Carl Andre, Tauba Auerbach, Mary Corse, Michelle Grabner, Ellsworth Kelly, Robert Mangold, Olivier Mosset, Richard Nonas, Sterling Ruby, Richard Serra, Ted Stamm y Marthe Wéry.

Matthew Feyld's paintings function as concentrated examinations of surface, light, material, and colour. The tactile quality of the paintings encourage the viewer to move across the surfaces of the work, to get in close and examine the subtle structural qualities of the objects as well as to consider the paintings' relationship to their location within the exhibition space.



ERIKA HOCK

B O O Y  
T R O U B L E



## BODY TROUBLE

En 1927 la Asociación Germana de Productores de Seda encarga a la arquitecta modernista Lilly Reich y a su compañero Ludwig Mies van der Rohe la creación de un stand que representaría a la industria textil alemana en el marco de la feria, Die Mode der Dame –Moda de Mujer–, que iba a tener lugar ese mismo año en Berlín. El proyecto toma por título Café Samt & Seide –Café Terciopelo y Seda– y, lejos de conformarse con la cuadratura regular del espacio arquetípico de feria, la arquitecta alemana decide erigir muros sinuosos, contruidos a partir de coloridas telas drapeadas, de terciopelo y seda. La inspiración de Reich, construir un espacio arquitectónico a partir de una pieza de vestir; su finalidad, demostrar cómo la arquitectura envuelve un cuerpo de la misma manera que lo hace un vestido. Las fotografías en blanco y negro del Café Samt & Seide muestran el gran hall de la Funkturm Halle seccionado por grandes cortinajes que, insertados en estructuras de metal de formas rectas y curvas, flotan en el espacio a distintas alturas. El único mobiliario que logramos advertir, la silla Brno, un clásico de los años '30, diseño de ambos.

En 2018 Erika Hock toma el Café Samt & Seide de Lilly Reich y Mies van der Rohe como punto de partida para su "Salon Tactile". En este nuevo cuerpo de obra la artista ensarta dos vertientes, una eminentemente espacial, y otra táctil, un cruce que continúa desarrollando en "Body Trouble".

En esta exposición, como en el Café, los elementos –terciopelos y sedas– se convierten en aquello que define el espacio, generando un cruce de funciones o solape de roles en ; éste ya no sólo es el fin, sino también el camino. Siguiendo esta idea de utilizar los elementos a contemplar como figuras divisorias o, en su fórmula más positiva, constructoras de espacio, Hock dispone tres grandes cortinajes que serpentean en el centro de la sala. Las sedas y terciopelos son sustituidas por filas de hilos que, siguiendo una técnica sutilísima, han sido coloreados individualmente para conseguir el diseño pensado por la artista. Y es que en Erika Hock, igual que en época de la Bauhaus, el color también construye. Inspirándose en antecedentes pertenecientes a esta escuela, como Bruno Taut o Le Corbusier, Erika elige gradaciones de azules, blancos, verdes, rosas y granates para generar grandes masas de color que ordenan y disponen el espacio. Precisamente fue Le Corbusier quien en su Policromía Arquitectónica citó tres puntos básicos en cuanto a la experiencia del color: 1. Los colores modifican el espacio; 2. Los colores clasifican a los objetos; 3. Los colores nos provocan una reacción fisiológica al percibirlos con nuestra sensibilidad. En las cortinas – o cascadas de color– de Erika Hock se experimentan cada uno de estos principios.

A las pautas dadas por Reich, van der Rohe y Le Corbusier sobre la experimentación y ordenación del espacio, Hock añade un componente más, una posibilidad más. Sus cortinas, compuestas a partir de centenares de flecos multicolores, permiten la movilidad no sólo alrededor, sino también "a través de". Así, el público se encuentra ante una serie de decisiones (y posibilidades) poco habituales en una visita a una sala expositiva ¿contemplar la obra, recorrerla, o pasar a través de ella?

Es aquí, en el cruce, cuando nos encontramos con las cualidades táctiles del trabajo de la artista. Activando este camino "obra a través", Erika nos habilita la opción de conocer la pieza por medio de nuestro cuerpo, creando una tensión entre éste y la obra. En esta nueva dimensión, adquirimos una consciencia física de las propiedades de la obra, como su peso o su textura, su color o movimiento, pasando de una experiencia visual a una física, y visibilizando elementos ocultos.

Volviendo a la idea de cruce damos con la esencia del trabajo de Erika Hock: una compleja intersección de percepciones; un punto de encuentro sensorial entre arquitectura y objeto; diseño y obra de arte; movimiento y contemplación; mente y cuerpo.

Carla Guardiola Bravo

## BODY TROUBLE

In 1927, the German Silk Manufacturers' Association commissions the Modernist architect Lilly Reich and her colleague Ludwig Mies van der Rohe to design a stand which would represent the German textile industry at the fair Die Mode der Dame (Women's Fashion), which was to take place that year in Berlin. The project is entitled Café Samt & Seide (Velvet and Silk Café) and, far from being satisfied with the standard grid of the archetypal fairground space, the German architect opts to erect sinuous walls, built from colorful draped fabrics of velvet and silk. Reich's inspiration: to build an architectural space out of a piece of clothing. Her aim: to prove how architecture wraps a body in the same way a dress does. The black and white photographs of the Café Samt & Seide show the large hall of the Funkturm Halle divided by large curtains which, inserted in straight and rounded metal structures, float in the space at different heights. The only piece of furniture we manage to spot is the Brno chair, a classic from the 1930s, designed by both of them. In 2018 Erika Hock took Lilly Reich and Mies van der Rohe's Café Samt & Seide as a starting point for her "Salon Tactile". In this new body of work the artist threads two strands; one essentially spatial, and the other one tactile, a crossover she continues to develop in "Body Trouble".

At this show, as in the Café, the employed elements - velvets and silks - become that which defines the space, generating a crossing of functions or overlapping of roles in the materials; no longer is it only the destination, but also the path. Following this idea of using the elements to be viewed as dividing figures or, in its more positive expression, space-builders, Hock arranges three large curtains which that snake around the centre of the room. The silks and velvets are replaced by rows of strings which, following a very subtle technique, have been individually coloured to achieve the design conceived by the artist. For Erika Hock, just as in the Bauhaus era, colour also builds. Inspired precisely by precedents belonging to this school, such as Bruno Taut or Le Corbusier, Erika chooses gradations of blues, whites, greens, pinks and maroons to generate large masses of colour that organise and arrange the space. It was Le Corbusier, in his Architectural Polychromy, who cited three basic points regarding the experience of colour: 1. Colours modify space; 2. colours classify objects; 3. colours provoke a physiological reaction in us when we perceive them with our sensibility. In Erika Hock's curtains - or colour cascades - each of these principles is experienced.

To the ideas given by Reich, van der Rohe and Le Corbusier on the experimentation and arrangement of space, Hock adds one more component, one more possibility. Her curtains, made up of hundreds of multicoloured threads, allow for mobility not only around, but also "through". The public is thus faced with a series of decisions (and possibilities) that are unusual when visiting an exhibition space: to contemplate the work, to traverse along it, or to pass through?

It is here, in the crossing, that we encounter the tactile qualities of the artist's work. By activating this "work-through" path, Erika enables us the option of getting to know the piece through our body, creating a tension between this one and the artwork. In this new dimension, we acquire a physical awareness of the work's properties, such as its weight or texture, its colour or movement, moving from a visual to a physical experience, and making visible concealed elements.

Returning to the idea of the crossover, we come to the essence of Erika Hock's work: a complex intersection of perceptions; a sensory meeting point between architecture and object; design and artwork; movement and contemplation.

Carla Guardiola Bravo

# ERIKA HOCK



*My finger my touch, 2021*  
Impresión digital sobre cortina de hilo, acero texturizado  
Printed string curtains, steel, powder coated  
90 x 60 cm

ES

Erika Hock (Dshangi-Dsher, Kirguistán, 1981) es una artista formada en Bellas Artes por la Kunstakademie Münster y la Kunstakademie Düsseldorf, ambas en Alemania. Su práctica se caracteriza por el cruce fluido entre elementos escultóricos y arquitectónicos, así como por un amplio interés en los tapices y el mobiliario, dando lugar a una investigación artística que se desarrolla en torno a los puntos de encuentro entre la historia, la sociedad y la cultura.

Entre las exposiciones individuales más recientes se encuentran *We never grow tired of each other*, Cosar HTM, Düsseldorf (DE, 2021); *Female Fame*, Skulpturenmuseum Glaskasten Marl, Marl (DE, 2020); *00*, L21 Gallery, Palma de Mallorca (ES, 2020) y *Hotel Atlantik*, Kunsthalle Lingen, Lingen (DE). Su obra ha sido expuesta en exposiciones colectivas en Kunstverein Mönchengladbach (DE, 2021); Kunstsammlungen Chemnitz (DE, 2020); Museum für Konkrete Kunst, Ingolstadt (DE, 2020); Produzentengalerie, Hamburgo (DE, 2019); Museum Marta, Herford (DE, 2018); LevyDelval Galerie, Bruselas (BE, 2017) y Kornelimünster Aachen (DE, 2017), entre muchas otras.

EN

Erika Hock (Dshangi-Dsher, Kyrgyzstan, 1981) is an artist trained in Fine Art at Kunstakademie Münster and the Kunstakademie Düsseldorf, both in Germany. Her practice is characterised by the fluid crossover between sculptural and architectural elements, as well as an extended interest in tapestries and furniture developing an artistic research across meeting points between history, society and culture.

Recent solo exhibitions include *We never grow tired of each other*, Cosar HTM, Düsseldorf (DE, 2021); *Female Fame*, Skulpturenmuseum Glaskasten Marl, Marl (DE, 2020); *00*, L21 Gallery, Palma de Mallorca (ES, 2020) and *Hotel Atlantik*, Kunsthalle Lingen, Lingen (DE). Her work has been show at group exhibition taking place at Kunstverein Mönchengladbach (DE, 2021); Kunstsammlungen Chemnitz (DE, 2020); Museum für Konkrete Kunst, Ingolstadt (DE, 2020); Produzentengalerie, Hamburg (DE, 2019); Museum Marta, Herford (DE, 2018); LevyDelval Galerie, Brussels (BE, 2017) and Kornelimünster Aachen (DE, 2017), amongst many others.



CHARLINE TYBERGHEIN

SUGAR  
SPITE



## SUGAR AND SPITE

Parece un lugar común pensar que los sueños son fenómenos privados. Al ocurrir mientras estamos en un estado de ensueño, es bastante difícil describirlos a otras personas. Y más aún explicar el significado del acto de soñar. No se puede señalar un lugar y decir a una niña: "Mira, eso es un sueño". En ese vasto lugar se entra cada noche y se lleva cada mañana en la mente, y es a la vez una imagen de posibilidad y un teatro de ficción. La representación en los sueños es absurda y extraña desde el punto de vista de la realidad despierta, pero a pesar de su bazarismo, los sueños contienen recuerdos y conexiones impensadas.

Las imágenes flotantes en los lienzos de Charline Tyberghein, - zapatos, manos, teléfonos llaves, colillas -, parecen habitar el mundo portátil del sueño. Llegando a nosotras a través de las hábiles manos de la artista bajo el título de "Sugar and Spite" ("Azúcar y Rencor"), la exposición presenta una serie de nuevos lienzos, algunos de los cuales han sido producidos durante la residencia de la artista en L21. El título nos remite a dos elementos antagónicos que, aún perteneciendo a categorías semánticas diferentes - uno la materia dulce, el otro el deseo de herir- ambas existen como cualidades de las imágenes de Tyberghein, creando una narrativa heterogénea.

La relación entre los motivos "centrales" de los lienzos y los marcos que los delimitan es otra forma de romper el plano del cuadro para añadir perspectiva y profundidad, al mismo tiempo que permite a la artista encajar dos cuadros en uno. Entrelazando lo trágico y lo cómico, las imágenes dan forma a la sustancia y estructura de la vida misma (tanto a la consciente como la soñada), impregnando nuestra imaginación.

Al igual que los sueños, los cuadros de Tyberghein son desencadenantes de redes asociativas (las que pertenecen a la artista y las que crea la persona que los mira). Siguiendo esta línea de pensamiento, pueden actuar como "dispositivos mnemotécnicos". Por ejemplo, mi escritorio en este preciso momento está inusualmente lleno de cosas: montones de papeles azaroso, dos tazas con restos de la noche anterior o de la mañana de ayer, post-its y libros, de los cuales recuerdo dónde he dejado uno en particular que estoy revisando ("El arte de la memoria" de Frances Yates) porque recuerdo que tiene una mancha de café en la tapa. Así que, de este modo, la mancha es el objeto físico que contiene la memoria del lugar, como la mano ondulada que se cuela en "Sugar and Spite".

Cristina Ramos

It seems a commonplace to think that dreams are private phenomena. Happening while we are asleep, it is rather difficult to describe them to other people. Let alone explain the meaning of dreaming. You cannot point anywhere and say to a child, "Look, that's a dream". This vast place is entered every night and taken along every morning in the mind, and it is both an image of possibility and a theater of fiction. Imaginery in dreams is absurd and bizarre from the standpoint of waking life, yet dreams contain memories and unthought connections.

The floating images of Charline Tyberghein's canvases - shoes, hands, telephones, keys, cigarette butts - seem to inhabit the portable world of dreaming. Coming down to us through the skilled hands of the artist under the title of "Sugar and Spite", the exhibition presents a series of new canvases some of which have been produced while the artist was in residency at L21. The title refers us to two antagonistic elements which even belonging to different semantic categories - one sweet matter, the other being a desire to hurt - exist as qualities of Tyberghein's images, creating a diverse narrative.

The relationship between the "central" motifs on the canvases and the schemes which frame and structure them is another way to break out the picture plan in order to add perspective and depth, at the same time than allowing the artist to fit two paintings into one. Weaving the tragic and the comic, the images shape the substance and structure of life itself, permeating over our imaginations.

Like dreams, Tyberghein's paintings are triggers for associative networks (those that belong to the artist and those created by the viewer). Following this line of thought, they can act as "mnemonic devices". Like my desk at this precise moment is unusually filled with things: random piles of papers, two mugs from last night or yesterday's morning, post-its, and books, of which I remember where I stuck a particular one I'm revising (Frances Yates's "Art of Memory") because I remember it has a coffee stain in the cover. So in this way, the stain is the physical object that contains the memory of place, as in the wavy hand that slips through in "Sugar and Spite".

Cristina Ramos

# CHARLINE TYBERGHEIN



## ES

Charline Tyberghein (Amberes, 1993) obtuvo un máster en Bellas Artes en la Real Academia de Bellas Artes de Amberes, tras lo cual fue galardonada con el Premio Komask al mejor artista europeo (2018). Tyberghein combina las ilusiones visuales del Op Art con la pintura figurativa contemporánea. En sus lienzos, los objetos cotidianos, los patrones y las superficies se funden entre sí, mezclando forma y función.

Entre sus exposiciones individuales más recientes se encuentran *Worrier Princess*, Gallery Sofie Van de Velde, NieuwZuid, Amberes (BE, 2021); *Born on the wrong side of the bed*, TTHQ, Rotterdam (NL 2021); *many drops make a puddle*, Castor Gallery, Londres (UK, 2020) y *Soft News | Beursschouwburg*, Bruselas (BE, 2019). Su obra ha sido expuesta en exposiciones colectivas en *The Hole*, Nueva York (EEUU, 2021); *Future Gallery*, Berlín (DE, 2021); *Kunstverein Bielefeld* (DE, 2020); *Gallery Sofie Van de Velde* (BE, 2019); *ABC Klubuis*, Amberes, (BE, 2018).

## EN

Charline Tyberghein (Antwerp, 1993) obtained a MA in Fine Art at the Royal Academy of Fine Arts, Antwerp, after which she was awarded with the Komask Prize for best European Artist (2018). Tyberghein combines the visual illusions of Op Art with contemporary figurative painting. Everyday objects, patterns and surfaces blend into each other, mixing form and function.

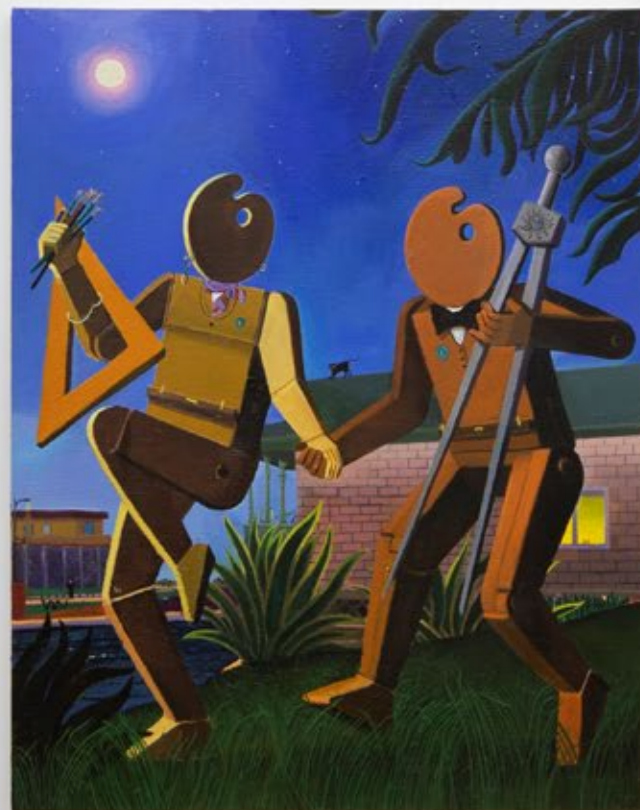
Recent solo exhibitions include *Worrier Princess*, Gallery Sofie Van de Velde, Nieuw-Zuid, Antwerp (BE, 2021); *Born on the wrong side of the bed*, TTHQ, Rotterdam (NL 2021); *many drops make a puddle*, Castor Gallery, London (UK, 2020) and *Soft News | Beursschouwburg*, Brussel (BE, 2019). Her work has been shown in group shows at *The Hole*, New York (USA, 2021); *Future Gallery*, Berlin (DE, 2021); *Kunstverein Bielefeld* (DE, 2020); *Gallery Sofie Van de Velde* (BE, 2019); *ABC Klubuis*, Antwerp, (BE, 2018).





CAI ZEBIN

HELLO.  
SEELE  
-PORTRAIT



## HELLO, SELF-PORTRAIT

Sentir, pensar, ponderar, crear. Dormir, levantarse, desayunar, ir al taller. Hacer, hacer más, cambiar, reflexionar. Empezar de nuevo.

L21 Gallery inaugura la primera individual en España de Cai Zebin (China, 1988), presentando una serie de lienzos con un fuerte componente autobiográfico. Desde la ficción, Zebin construye imágenes en las que lo real, con su trajín cotidiano, queda en suspenso. En sus enigmáticos cuadros, percibimos una introspección que nos atrapa, invitándonos a desplazarnos hacia detalles dispuestos sobre una superficie pictórica minuciosamente trabajada.

Volver atrás. Aceptar la confusión que nos rodea y de la que participamos. Mirar, observar, reconocer, ordenar. Empezar, disponer algunos elementos en el lienzo, esperar, pensar.

El elemento autobiográfico se revela en los numerosos autorretratos que incluye y que dan el título a la exposición. Uno de ellos, *Self-portrait in thoughts*, muestra una figura pensativa en actitud melancólica, con la mano derecha sosteniendo el rostro inclinado a la izquierda. La cara se ha convertido en una paleta de pintor, el torso en una caja. El codo apoya en la mesa, donde vemos lápices y un folio en el que leemos la palabra *CHIMERA*. En mitología este término indica un ser con fantásticos poderes, un híbrido de varios animales. Un símbolo apropiado para esta exposición donde el pintar se concibe como una construcción de imágenes, donde muebles y cuerpos se ensamblan, y casi todo remite al campo semántico de la pintura: pinceles, botes, velas, paletas, lápices, papeles, telas, brochas, maletines, alfileres, espejos, paisajes, autorretratos...

Pintar, pintar, pintar. Constatar que nunca se realiza 'la imagen definitiva', detrás de cada intento, hay otro más que aguarda. *El arte es un problema*, siempre. Cuanto más nos acercamos, más distancia nos queda por recorrer. Y así sucesivamente, en un desplazamiento continuo.

¿De qué maneras, inesperadas e impredecibles, las emociones, los pensamientos y las experiencias confluyen en estos lienzos? Mientras en la exposición de Cai Zebin emerge una reflexión sobre el oficio del pintor, yo me acuerdo de las películas *8 ½* de Fellini y *La nuit américaine* de Truffaut; en ambas, sus autores describen la necesidad y la pasión por la ficción, mientras muestran, mezclando realidad e imaginación, cómo se hace una película, con su porción de caos, la multitud de personas involucradas, y las innumerables posibilidades de un relato por devenir.

Y volviendo a su autorretrato: la mesa, la cabeza, una planta al fondo y la luz crepuscular que entra de refilón... todos estos detalles nos sitúan en un

ambiente dominado por la melancolía, cuyo objeto, como recuerda Giorgio Agamben en *Estancias*, es "al mismo tiempo real e irreal, incorporado y perdido, afirmado y negado". En este terreno emocional, propio de la creación, nuestro pintor se entrega a su oficio. La quimera, como la pintura misma, es tan fantástica como compleja, y difícil de alcanzar.

Seguir, a pesar de todo, libremente. Disfrutar con las tentativas, con pasión. *Fracasar otra vez, fracasar mejor*. Re-hacer, re-presentar, proponer variaciones. Imaginar. Dominar los maestros antiguos. Incorporar y dejar pasar, al mismo tiempo.

La pintura para Cai Zebin es un proceso lento. Aunque haya un importante componente azaroso - el relámpago de la intuición -, construir imágenes supone concebir una situación, juntando detalles aparentemente lejanos en un proceso que, en el caso de este artista, nunca es directo, lineal, automático. Al contrario, su ejecución es cautelosa, va acompañada de una meditación profunda y cada detalle alberga un significado. Su pintura es exigente. Dispone sus elementos como en un relato con sus protagonistas, paisajes y situaciones.

En otro autorretrato, el maletín del pintor, abierto y convertido en torso, deja leer por un lado, en la parte trasera de un lienzo, una frase aprendida de su maestro en la facultad y por otro, en un folio, una frase aparecida casualmente, el mismo día que recibe la noticia de la muerte de su mentor. Ambas frases están cargadas de emociones e importantes lecciones. La figura principal, en actitud relajada de espalda a un paisaje urbano, está rodeada de las herramientas de su oficio: una hoja, un lienzo, pinceles, pintura, y un cuaderno de bocetos y notas. En la solapa destaca una medalla blanca y verde muy similar al alfiler que aparece una y otra vez en los autorretratos de esta exposición. Probablemente remite a *les palmes académiques*, condecoración otorgada en su momento al Aduanero Rousseau y con la que el pintor francés se representa en su celebre autorretrato-paisaje *Moi-même. Portrait-Paysage* (1890); un género que el mismo Rousseau inaugura y al que la obra de Cai Zebin hace referencia explícita, pero no directa. El artista francés se mostraba orgulloso con su paleta (en la que se leen los nombres de sus dos esposas, Clémence y Joséphine), vistiendo un gorro tipo Rembrandt y blandiendo un pincel en su mano derecha. Cai Zebin se representa ahora con una paleta por cabeza y una caja de pintor por busto. París se ha transformado en Guangzhou y el globo aerostático en un dron.

A propósito de Henri Rousseau, Guillaume Apollinaire, creador de mitos más que de biografías rigurosas, escribe que su apego al realismo era tan grande que cuando pintaba una obra de fantasía, Rousseau abría la ventana de su

estudio, dejando, por si acaso, una vía de fuga para las fieras que representaba en sus cuadros. Cai Zebin plantea estrategias para deshacerse del realismo y entregarse a la ficción libremente, construyendo imágenes que no precisan un modelo existente; en un montaje de elementos compone una escena entre lo real y lo irreal, lo afirmado y lo negado, lo animado y lo inanimado, y en la que los muebles pueden vivir y los humanos quedarse quietos como objetos. La ficción es un misterio que hay que organizar, vivir en sus detalles. Y las pinturas de Cai Zebin nos muestran un recorrido posible.

Permanecer humildes frente a la pintura. Hablar de lo que se conoce. Avanzar ficciones para alejarse de las formas mudas de lo real. Emociones y sentimientos. Pintar libremente, gozar de la pintura. Hacer y pensar.

Construir imágenes, detalle a detalle, paso a paso, hacia una quimera.

Francesco Giaveri

## HELLO, SELF-PORTRAIT

Feeling, thinking, pondering, creating. Sleeping, getting up, having breakfast, going to the studio. Doing, doing more, changing, reflecting. Starting again.

L21 Gallery opens the first solo exhibition in Spain by Cai Zebin (China, 1988), who presents a series of canvases with a strong autobiographical component. Through fiction, Zebin fabricates images in which the real, with its daily hustle and bustle, is held in abeyance. In his enigmatic paintings, we perceive an introspection that traps us, inviting the viewer to move towards details arranged on a meticulously crafted pictorial surface.

Turning back. Accepting the confusion that surrounds us and in which we participate. Looking, observing, recognizing, organizing. Starting, arranging some elements on the canvas, waiting, thinking.

The autobiographical element is revealed in the numerous self-portraits included in this show, and which give the exhibition its title. One of them, *Self-portrait in thoughts*, depicts a pensive figure in a melancholic attitude, his right hand holding his face tilted to the left. The face has become a painter's palette, the torso a box. The elbow rests on the table, where we see pencils and a sheet of paper on which we read the word CHIMERA. A term used in mythology to indicate a being with fantastic powers, a hybrid of various animals. An appropriate symbol for this exhibition where painting is conceived as a construction of images, where furniture and bodies are assembled, and almost everything refers to the semantic field of painting: brushes, pots, candles, palettes, pencils, papers, canvases, brushes, briefcases, pins, mirrors, landscapes, self-portraits...

Painting, painting, painting. Realizing that 'the definitive image' is never achieved; behind every attempt, there is another one waiting. *Art is a problem*, always. The closer we get, the more distance we still must traverse. And so on, in a continuous displacement.

In what unexpected and unpredictable ways do emotions, thoughts and experiences converge in these canvases? While in Cai Zebin's exhibition a reflection on the painter's craft emerges, I think about Fellini's films *8 ½* and Truffaut's *La nuit américaine*. In both, their authors describe the need and passion for fiction, while showing by blending reality and imagination, how a film is made, with its portion of chaos, the multitude of people involved, and the innumerable possibilities of a story to become.

And returning to his self-portrait: the table, the head, a plant in the background and the crepuscular light that enters from a glance... all these details place us in an atmosphere dominated by melancholy, whose object, as Giorgio Agamben recalls in *Stanzas*, is "at the same time real and unreal, incorporated and lost, affirmed and denied". In this emotional terrain, characteristic of creation, our painter gives himself up to his craft. The chimera, like painting itself, is as fantastic as it is complex and difficult to achieve.

Continuing, despite everything, freely. Enjoying the efforts, with passion. *Failing again, failing better*. Re-doing, re-presenting, proposing variations. Imagining. Mastering the old masters. Incorporating and letting go, at the same time.

Painting for Cai Zebin is a slow process. Although there is an important chance component, – the lightning flash of intuition –, constructing images involves conceiving a situation, bringing together apparently distant details in a process which, in the case of this artist, is never direct, linear, automatic. On the contrary, his execution is cautious, accompanied by deep meditation and each detail harbors a meaning. His painting is demanding. He arranges his elements as in a story with its protagonists, landscapes, and situations.

In another self-portrait, the painter's box, open and turned into a torso, shows on one side, on the back of a canvas, a phrase learned from his teacher at the faculty, and on the other, on a sheet of paper, a phrase that appeared by chance on the same day he received the news of his mentor's death. Both sentences are charged with emotions and important lessons. The main figure, in a relaxed pose with his back to an urban landscape, is surrounded by the tools of his work: a leaf, a canvas, brushes, paint, and a sketchbook and notes. On the flap there is a white and green medal, very similar to the pin that appears again and again in the self-portraits in this exhibition. It probably refers to *les palmes académiques*, the decoration awarded at the time to the Customs Officer Rousseau and with which the French painter depicts himself in his celebrated self-portrait-landscape *Moi-même. Portrait-Paysage* (1890); a genre that Rousseau himself initiated and to which Cai Zebin's work makes explicit but not direct reference. The French artist was proudly shown with his palette (on which the names of his two wives, Clémence and Joséphine, can be read), wearing a Rembrandt-style cap and brandishing a paintbrush in his right hand. Cai Zebin is now depicted with a palette for a head and a painter's box for a bust. Paris has been transformed into Guangzhou and the hot air balloon into a drone.

Regarding Henri Rousseau, Guillaume Apollinaire, creator of myths rather than rigorous biographies, wrote that his attachment to realism was so great that when he painted a work of fantasy, Rousseau would open the window of his studio, leaving, just in case, a way out for the wild beasts he depicted in his paintings. Cai Zebin devises strategies to get rid of realism and give himself up to fiction freely, constructing images that do not require an existing model; in a collage of elements, he composes a scene between the real and the unreal, the asserted and the denied, the animate and the inanimate, and in which the furniture can live, and the humans remain still as objects. Fiction is a mystery to be organised, to live in its details. And Cai Zebin's paintings show us a possible way.

Remaining humble in front of the painting. Speaking of what is known. Advancing fictions in order to move away from the mute forms of reality. Emotions and feelings. Painting freely, enjoying painting. Making and thinking.

Fabricating images, detail by detail, step by step, towards a chimera.

Francesco Giaveri



# CAI ZEBIN



*Self-portrait and Landscape, 2021*  
 Acrílico sobre lienzo  
 Acrylic on canvas  
 176.5 x 215.5 x 5 cm

## ES

Cai Zebin (nacido en 1988) es un artista visual afincado en Shantou, provincia de Guangdong, en el sur de China. Se graduó en la Academia de Bellas Artes de Guangzhou en 2012. Las escenas, a menudo caprichosas y fantásticas, de los cuadros de Cai Zebin se inspiran en su amplio conocimiento de la historia del arte y la literatura, reinterpretando motivos y dispositivos existentes para evaluar el proceso de pintar y, en última instancia, de hacer arte.

Entre las exposiciones individuales seleccionadas se encuentran A Revisit, 2 bis rue Perrel, Capsule Shanghai, Shanghai (CN, 2020); Laval, Paris Internationale, París, Francia (2019); The Defense, Capsule Shanghai, Shanghai (CN, 2018); Olive, NUOART Gallery, Pekín (CN, 2015). Ha participado en las siguientes exposiciones colectivas: Metaphorical Reality, Almine Rech, Shanghai (CN, 2020); Exhibition of Young Power, Guangdong Museum of Art, Guangzhou (CN, 2020); Night Tour of the Pearl River, Guangdong Museum of Art, Guangzhou (CN, 2019); y City Unbounded, Jing'an Sculpture Park, Shanghai (CN, 2018).

## EN

Cai Zebin (b. 1988) is a visual artist based in Shantou, Guangdong province in Southern China. He graduated from Guangzhou Academy of Fine Arts in 2012. The often whimsical and fantastic scenes in Cai Zebin's paintings draw inspiration from his extensive knowledge of art history and literature, reinterpreting existing motifs and devices to evaluate the process of painting and, ultimately, making art.

Selected solo includes A Revisit, 2 bis rue Perrel, Capsule Shanghai, Shanghai (CN, 2020); Laval, Paris Internationale, Paris, France (2019); The Defense, Capsule Shanghai, Shanghai (CN, 2018); Olive, NUOART Gallery, Beijing (CN, 2015). He has participated in the following group shows: Metaphorical Reality, Almine Rech, Shanghai (CN, 2020); Exhibition of Young Power, Guangdong Museum of Art, Guangzhou (CN, 2020); Night Tour of the Pearl River, Guangdong Museum of Art, Guangzhou (CN, 2019); and City Unbounded, Jing'an Sculpture Park, Shanghai (CN, 2018).



**Director**

Óscar Florit

**Gallery Manager**

Esmeralda Gómez  
em@l21gallery.com

**Communication**

Cristina Ramos  
cristina@l21gallery.com

**Sales**

Paz Vidal  
paz@l21gallery.com

**Registrar**

Miguel Vidal

**Photography**

Lúa Oliver

**Art Handling**

Román Fabré  
Enrique Suasi

**Design**

V-M  
victor@victorarraez.com

**Represented artists**

Dasha Shishkin  
Ian Waelder  
Erika Hock  
Fabio Viscogliosi  
Valerie Krause  
Szabolcs Bozó  
Richard Woods  
Jordi Ribes  
Stevie Dix  
Alejandro Leonhardt  
Joe Cheetham  
Felix Treadwell  
Nat Meade  
Ben Edmunds  
Mona Broschár  
Edu Carrillo  
Théo Viardin  
Cristina de Miguel  
Simon Demeuter  
Gao Hang  
Daisy Dodd-Noble  
Hunter Potter  
Mira Makai

L21  
Gallery

**S'Escorxador**

Hermanos García  
Peñaranda, 1A  
07010 Palma  
Islas Baleares, España

**L21 LAB**

Polígono Son Castelló  
Gremi de Ferrers, 25  
07009 Palma  
Islas Baleares, España

**Opening hours**

Monday to Friday  
from 9 am to 15 pm